

HISTORIA DE LA FORMACIÓN DEL *CORPVVS* DE GLOSAS Y ESCOLIOS DE LAS TRAGEDIAS DE ESQUILO (I)¹

José María Pérez Martel

RESUMEN

Este artículo constituye un primer intento por trazar la compleja y desconocida trayectoria histórica seguida por el grupo de comentarios denominados *glossae* y *scholia* de las tragedias de Esquilo, desde su gestación, antes de época alejandrina, hasta finales del período bizantino. Se presta especial atención al origen de los comentarios de tipo léxico, lexicográfico, hermenéutico y semántico, y su incorporación al *corpus* de comentarios.

PALABRAS CLAVE: Tragedias de Esquilo. Escolios de Esquilo. Glosas. Comentarios bizantinos. Hermenéutica. Semántica. Lexicografía griega.

ABSTRACT

This article is a first intent to draw the complex and uneven historical trajectory that has followed the group of comments denominated *glossae* and *scholia* of Aeschylus' tragedies, from its first gestation, before Alexandrine time, until final of Byzantine time. Special attention is paid to the genesis of the comments of lexical, lexicographical, hermeneutic and semantic type, and its incorporation to the *corpus* of comments.

KEY WORDS: Aeschylus' tragedies. Aeschylus' scholia. Glosses. Byzantine commentaries. Hermeneutics. Semantics. Greek Lexicography.

1. INTRODUCCIÓN

¿Cuándo y cómo se crearon los comentarios antiguos de las obras de la literatura griega transmitidos en los actuales códices y manuscritos medievales? Esta compleja pregunta no posee una fácil respuesta, pues los escolios y glosas no han nacido, en su conjunto, en un momento y en una época determinada de la cultura griega. Hoy en día sabemos que los *corpora* de comentarios son el resultado de la fusión, fundamentalmente, de diversos textos antiguos de tipo exegético con obras de corte filológico trabajadas desde la época helenística hasta finales de la Edad Media, y acontecimientos diversos relacionados con la historia de la escuela y sus métodos de enseñanza, así como hechos trascendentes relacionados con la historia del libro y la historia de la filología y erudición antigua y bizantina.

Hablar, pues, del momento de creación y posterior transmisión de los comentarios antiguos supone hablar, por un lado, de cuestiones no propiamente



lingüísticas o externas al contenido de los comentarios, y relacionadas básicamente con la forma o soporte bajo el cual fueron transmitidas (selecciones escolares, paso del rollo de papiro al códice de pergamino, transliteración, selecciones bizantinas, etc.). Por otro lado, hemos de hablar también de los métodos antiguos de trabajo filológico relacionados con diversas disciplinas lingüísticas como la lexicografía, sinonimia, glosografía, hermenéutica, etc., así como de la actividad escoliográfica que determinados filólogos bizantinos, especialmente del período de los Comnenos y Paleólogos —Tomás Magistro y Demetrio Triclinio principalmente— parecen haber tenido en nuestro *corpus*.

Las páginas que siguen intentan trazar una pequeña visión histórica de todos los acontecimientos y avatares acaecidos a los comentarios de las tragedias de Esquilo, desde el momento en que se crearon hasta instantes antes de la invención de la imprenta que contribuyó a su mejor conservación. Este análisis hará referencia ocasionalmente a cuestiones relacionadas con la historia de la transmisión de la literatura griega y con la historia del texto de Esquilo. Esto se hace necesario ya que la historia de los comentarios, desde el mismo momento de su creación, está estrechamente vinculada al texto poético dada su función exegética, y ambos constituyen un mismo asunto desde que a finales de la Antigüedad tardía los comentarios de época helenística e imperial —denominados ὑπομνήματα— pasaron a las líneas y márgenes de los códices medievales, convirtiéndose entonces en σχόλια.

2. LOS ORÍGENES DE LA GLOGRAFÍA

La glosografía consistía en el mundo antiguo en interpretar las palabras y locuciones oscuras y obsoletas, anticuadas y extrañas a la lengua de la época, bien por estar alejadas en el tiempo, bien por ser expresiones usadas por otros pueblos. Tal es el sentido que Aristóteles, el primero en establecer una definición precisa de «glosa», le da al término γλῶττα en diversos pasajes de su *Poética* (1457 b 4-7, 1459 a 9 - 1406 b 11, 1451 b 1 y ss.) y *Retórica* (III, 1406 a 7 - b 12), considerándola más propia de la poesía, especialmente épica, que de la prosa científica o filosófica.

El nacimiento de esta actividad hemos de situarlo bastante más atrás en el tiempo que otra disciplina con la que posteriormente guardará estrechos lazos, la lexicografía —que adquiere carta de naturaleza propia en época helenística—, y relacionarla con dos ambientes históricos e intereses distintos. Por un lado,

¹ El presente artículo constituye una nueva elaboración actualizada de la introducción de nuestra Tesis Doctoral titulada *Semántica y Hermenéutica en las glosas y escolios de las tragedias de Esquilo*. Fue leída en la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna el dos de julio de 1999. Desde aquí vuelvo a expresar mi agradecimiento al director, Dr. Marcos Martínez Hernández, al profesor Gaspar Morocho Gayo (†), y a los miembros del tribunal que la juzgaron por sus valiosas observaciones.



hemos de considerar las actividades de poetas épicos y rapsodos del s.VIII a.C. en adelante. Estos poetas poseían, al parecer, extensos repertorios de palabras difíciles de interpretar y usar, junto con locuciones oscuras que utilizaban con fines profesionales². Tales repertorios fueron conformando amplias colecciones que, con el paso del tiempo, se vincularon con las anotaciones escolares que hacían los maestros de época helenística sobre el texto homérico, verdadero núcleo de la παιδείυσις literaria de ese período. Los autores de esas antiguas interpretaciones del texto homérico recibirían posteriormente el nombre de γλωσσογράφοι por parte del alejandrino Aristarco³. Esa interpretación de los textos homéricos con fines poéticos y pedagógicos, ampliada posteriormente a los trágicos y líricos, consistía esencialmente en un comentario simple reducido a la nota marginal o interlineal, en el que la oscuridad léxica de algunos términos era resuelta únicamente con el análisis del contexto en el que aparecía⁴. Este tipo de glosografía llegaría a su máxima cumbre en el círculo erudito nacido en Alejandría en el s.IV a.C.

A ese ámbito descrito le hemos de unir, por otro lado, el interés por todo lo lingüístico que en Grecia despertaron los filósofos y sofistas, y que se vería aumentado con la célebre discusión φύσει / θέσει sobre el origen de las palabras. Esos personajes darán un carácter científico a la glosografía a través de sus producciones literarias, pues en ellas predominará un interés por la etimología y las voces dialectales. Su principal interés consistirá en averiguar la exacta interpretación de las palabras. Tenemos noticias de las siguientes obras⁵: De Demócrito Περὶ Ὀμήρου ἢ ὀρθοεπειῆς καὶ γλωσσέων; de Antístenes nos han llegado numerosos títulos como Περὶ λέξεως ἢ περὶ χαρακτήρων ο Περὶ παιδείας ἢ ὀνομάτων, y de Pródico, más interesado en cuestiones semánticas como la sinonimia, etimología y la diferencia de sinónimos, conocemos el Ὀρθότης ὀνομάτων.

La glosografía se continuará trabajando en esta línea descrita hasta el período alejandrino. Junto al interés exegético de Homero y las disquisiciones sobre el significado de palabras filosóficas, se iba gestando progresivamente un in-

² Cf. R. PFEIFFER, *Historia de la Filología Clásica. Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*. Madrid, 1981, I, pp. 152 y ss.

³ Cf. K. LATTE, «Glossographika», *Philologus* 80, 1926, pp. 136-175, y la edición en A. R. DYCK, «The Glossographoi», *HSCPh* 91, 1987, pp. 119-160. Desde finales del s.XIX, gracias a la obra de K. LEHR, *De Aristarchi studiis Homericis*, Leipzig, 1883, se cree que muchas de esas aclaraciones o interpretaciones constituyen la parte más antigua de los *scholia* A de Homero.

⁴ Este procedimiento comentador que descartaba el estudio del término o locución en toda la obra del autor, fue criticado por el propio Aristarco. Este filólogo defendía el análisis del uso dado por el autor en todo el conjunto de sus obras. Sobre este procedimiento, que en su época causó polémica, *vid.* el artículo de A.R.DYCK citado en la nota anterior, y su artículo «Glossographie» en *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, IV, 1998, pp. 1097-1101.

⁵ Una relación más amplia y comentada en C. SERRANO AYBAR, «Lexicografía griega antigua y medieval», en F. R. ADRADOS *et alii*, *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, CSIC, 1977, pp. 61-106. También E. DEGANI, «Lessicografi», en F. DELLA CORTE, *Dizionario degli scrittori greci e latini*, II, Milán, 1990, pp. 1169-1189.





terés cada vez mayor por ampliar los contenidos de la exégesis de los poetas comentados. Tenemos noticias de obras cuyos autores abordaban cuestiones sobre antigüedades, curiosidades históricas, arqueológicas, etc., aunque el interés predominante en estas cuestiones era siempre el léxico. A estos escritores también se les llamó «glosógrafos», y su actividad ha de situarse entre los siglos IV al III a.C. Serán los predecesores del más grande glosador y primer lexicógrafo alejandrino, Aristófanes de Bizancio. Parece que el primero de estos nuevos glosadores pudo ser Antidoro de Cumas, autor de una exégesis de expresiones homéricas de la que no conservamos nada. De quien sí tenemos noticias y fragmentos es de Filetas de Cos (ss.IV-III a.C.), autor de unas ἸΑΤΑΚΤΟΙ ΓΛΩΣΣΑΙ de gran influencia en lexicógrafos y glosógrafos posteriores. Conservamos un *corpus* de veinticinco glosas en el que se comentan las palabras y expresiones difíciles de la lengua poética, especialmente palabras técnicas y voces dialectales, es decir, un contenido esencialmente léxico. Por la misma época de Filetas escribieron otros autores de glosas como Simias de Rodas y Zenódoto de Éfeso, quien, además de ser bibliotecario de la Biblioteca de Alejandría y primer editor de Homero, comentó este autor en unas ΓΛΩΣΣΑΙ vertidas en los antiguos escolios. Calímaco de Cirene (ss.IV-III a.C.) también escribió una obra, pionera en su género, de gran influencia en generaciones venideras, las ἔθνικαὶ ὀνομασίαι, conjunto de glosas redactadas por materias diversas como nombres de peces, vientos, etc. Conocemos también otro título suyo que nos muestra el interés por las innovaciones lingüísticas realizadas por Demócrito: Πίναξ τῶν Δημοκρίτου γλωσσῶν καὶ συνταγμάτων. Otros autores contemporáneos y posteriores a Calímaco en los que hay un predominio por los intereses dialectales y léxicos fueron Filemón de Atenas, precursor de una futura lexicografía aticista con su obra Περὶ Ἀττικῶν ὀνομάτων ἢ γλωσσῶν, Jenócrato de Cos, autor de un glosario de Hipócrates, y Neoptólemo de Paros (s.III a.C.), citado en numerosas ocasiones en los escolios de Homero, Hesíodo y Teócrito, y célebre por su obra exegética Περὶ γλωσσῶν Ὀμήρου.

Todos estos autores⁶ se han considerado tradicionalmente precursores y principal fuente de los grandes filólogos alejandrinos, con quienes la glosografía, y también la lexicografía, alcanzarían un alto nivel científico mediante la codificación de unos métodos de trabajo, y la ampliación de los campos de investigación, que marcarán el posterior desarrollo de estas dos disciplinas.

⁶ De la mayor parte de ellos sólo conservamos unos escasos fragmentos y títulos de obras. Véase una relación de los mismos en el artículo de E. DEGANI citado en la nota anterior. Por otro lado, le debemos a Ateneo de Náucratis (s.II-III) el poder hablar hoy de nombres y obras concretas relacionadas con la glosografía y lexicografía antiguas. Este autor, en su obra *Banquete de los Sabios*, los cita con frecuencia como autoridad en sus numerosas disquisiciones gramaticales. Los más citados, además de Aristófanes de Bizancio, son Pánfilo de Alejandría, Hermonacte, y Seleuco de Alejandría. Recientemente nos hemos ocupado de estudiar todos los análisis semánticos y léxicos hechos por Ateneo presentes en seis de los quince libros conservados. Cf. J. M^a PÉREZ MARTEL, «Disquisiciones semánticas en Ateneo de Náucratis», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 2000, Vol.I, pp. 235-242.

3. ACTIVIDAD FILOLÓGICA Y CRÍTICA LITERARIA EN ALEJANDRÍA

Después de la muerte de Alejandro Magno comienza un nuevo período en la historia de Grecia que durará tres siglos, y que terminará cuando Egipto pase a ser provincia romana tras la batalla de Accio. Este período, conocido como «Helenismo» trajo consigo unas nuevas condiciones sociales y económicas⁷ que acarrearón un gran auge cultural. Este auge se tradujo en la creación, bajo el patrocinio real de los Ptolomeos, de dos grandes obras culturales en Alejandría, el Museo y la Biblioteca⁸. El objetivo de ésta era el recuperar y conservar el patrimonio cultural, esencialmente literario, de Grecia. Por ello, se inició en esta ciudad una ingente labor de captura de textos originales generalmente llenos de interpolaciones y de variantes debido al carácter abierto de la transmisión, para, en primer lugar, fijar el texto original, y, en segundo lugar, explicar todo tipo de dificultades léxicas presentes en el mismo. Doctos gramáticos y eruditos filólogos se dedicaron, pues, al estudio de los textos griegos con la doble finalidad antes mencionada.

Esa actividad filológica alejandrina consiguió unos logros que podemos sintetizar en los siguientes⁹:

1. Ediciones críticas de textos. Estas ediciones —denominadas διορθώσεις y, más propiamente, ἐκδόσεις— solían ir acompañadas de numerosos signos críticos o σημεία que a su vez reenviaban a los comentarios hechos por el mismo autor de la edición. En esta época los comentarios siempre se editaban independientes del texto.
2. Comentarios completos. Se denominaban ὑπομνήματα y eran independientes de los textos originales que comentaban, a los que remitían mediante una serie de signos críticos. Solían ser básicamente exégesis literarias de autores de diversos géneros.
3. Monografías parciales. Denominadas συγγράμματα. Solían tratar cuestiones concretas o temas muy generales que no podían tratarse en los ὑπομνήματα.
4. Léxicos, glosarios, diccionarios, catálogos de muy diversa clase.
5. Tratados teóricos muy técnicos de tipo gramatical como los de Dionisio Tracio, Trifón o Apolonio Díscolo.

De todos estos logros, el más importante para los gramáticos alejandrinos fue la edición de textos¹⁰, para la cual utilizaban como instrumentos o herramien-

⁷ Cf. El clásico manual de M. ROSTOVITZ, *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid, 1967.

⁸ Cf. P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972.

⁹ Seguimos la exposición de V. BÉCARES BOTAS, «Los orígenes de la gramática (griega)», en G. MOROCHO GAYO (Ed.), *Estudios de prosa griega*, Universidad de León, 1985, pp. 179-195.

¹⁰ Cf. J. IRIGON, «Les éditions de textes», en *La Philologie à l'époque hellénistique et romaine*, Génova, 1994, pp. 39-43. Este autor, tras analizar la serie de autores editados, en qué consistía la edición alejandrina y la relación de fragmentos de papiro que conservamos de esas ediciones, concluye que la historia de las ediciones de textos está íntimamente ligada a la historia de los soportes bajo los que se editaban, es decir, el rollo y, posteriormente, el códice.





tas auxiliares de trabajo el resto de obras antes mencionadas. Gramáticos y filólogos como Zenódoto, Aristófanes de Bizancio, Riano, Apolonio, Calímaco, Crates, Aristarco, y algunos más, reunieron textos, los catalogaron, purificaron, colocaron, y establecieron la colometría de las partes líricas. Como resultado de ese trabajo nacieron las ediciones alejandrinas. Esas ediciones eran utilizadas en la escuela, por el público en general y por el resto de los gramáticos alejandrinos, y carecían, como hemos indicado, de comentario alguno. Sólo iban acompañadas de ciertos signos críticos que constituían la crítica textual realizada por el editor. Estos signos críticos¹¹ (σημεία) podían indicar un verso apócrifo (*Obelos*: -), orden de versos alterado (*Antisigma*: ⊃), pasajes con sentido incompleto (*Asterisco*: X), remisión al comentario (*Diplos*: >), palabras no relacionadas con el contexto (*Obelos con asterisco*: -X), ilegitimidad de varios versos seguidos (*Keraunion*: -T), etc.

Otra cuestión de gran trascendencia en la transmisión de la literatura griega, relacionada con la formación de los comentarios griegos, es la codificación del llamado «canon alejandrino». La labor filológica alejandrina se extendió a muchos autores antiguos, pero hubo un momento en el que fue preciso seleccionar los más importantes. Así se establecieron unas listas selectivas de autores por géneros. Esta selección fue muy decisiva, pues los autores en ellas incluídos —debemos pensar que eran los mejores— fueron los comentados por los filólogos alejandrinos, copiados y comentados en las escuelas, difundidos culturalmente, etc., lo que determinó su paso a la posteridad. La mayor parte de los que no se seleccionaron, desaparecieron. Esta selección alejandrina comprendía, para el caso de los poetas épicos, a Homero, Hesíodo, Pisandro, Paníasis y Antímaco, mientras que para los trágicos prefirieron a Esquilo, Sófocles, Eurípides, Ión y Aqueo.

3.1. PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE LA TRAGEDIA GRIEGA

Dentro de los ὑπομνήματα y συγγράμματα elaborados antes de la escuela alejandrina y en el seno de ésta, hay una serie de obras¹² que probablemente debieron influir en los posteriores comentarios sobre textos poéticos de época imperial y bizantina. Por ello, se puede pensar que alguno de estos libros pudieron ser utilizados por escoliastas y glosadores. Así, sabemos que Aristóteles escribió unas obras sobre el teatro que debieron influir en los comentaristas helenísticos. Es el caso de *Victoria en las Dionisias ciudadanas* y *Leneas*, *Las Didascalias*, *Sobre los poe-*

¹¹ Vid. El estudio hecho del uso que Zenódoto, Aristófanes y Aristarco le dieron a cada uno de estos signos diacríticos en G. MOROCHO GAYO, «La transmisión de textos y la crítica textual en la Antigüedad (I)», *Anales de la Universidad de Murcia* 38, 1980, pp. 3-27. El autor afirma que esos signos también fueron utilizados por los filólogos bizantinos para hacer el mismo tipo de crítica textual, y, además, para remitir desde el texto de la edición al comentario marginal.

¹² Cf. G. MOROCHO GAYO, *Scholia in Aeschly septem adversus Thebas*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, 1989. (Tesis Doctoral), pp. 9-12.

tas y *Sobre los trágicos*. También sabemos que Teofrasto escribió un tratado, *Sobre los mitos de Esquilo*, en el que estudiaba la relación entre *Los Persas* de Esquilo y *Las Fenicias* de Frínico. También escribió una obra titulada *Relación de los poetas antiguos*. Ferécides de Atenas comentó a Esquilo en su tratado *Sobre las fiestas dionisias*. Heraclides de Ponto en su obra *Sobre los tres trágicos* también se ocupó de Esquilo. Camaleón escribió un libro llamado *Sobre Esquilo*. Fenias de Edesa y Demetrio Falero escribieron cada uno un libro que llevaba el mismo título, *Sobre los poetas*, en los cuales se ocupaban de los tres trágicos más importantes. Algo similar hizo Jerónimo de Rodas en su libro *Sobre los poetas trágicos*. Por último, una obra que ejerció enorme influencia en la literatura exegética posterior fue *Sobre los temas de la tragedia* de Asclepiades de Trágilo.

3.2. LOS COMENTARIOS ALEJANDRINOS

De entre todos los filólogos de esta escuela alejandrina que contribuyeron a consolidar los logros mencionados anteriormente, el que se dedicó en primer lugar al estudio de los trágicos fue Aristófanes de Bizancio, bibliotecario del 195 al 180 a.C., pues parece que los alejandrinos habían centrado su interés filológico primero en la epopeya y después en la lírica. Al parecer, sólo Alejandro de Etolia había leído parcialmente el texto de los trágicos, mientras que Calímaco lo había hecho atentamente. Sin embargo, Aristófanes no aparece citado nunca en los escolios de Esquilo. Los códices medievales de *Euménides* presentan un argumento que precede al texto poético y que lleva el nombre de Aristófanes, a quien parece que debemos atribuirle el resto de argumentos así como la relación de personajes que aparecen en los dramas. Tampoco parece que Aristófanes hubiese escrito escolios al texto de los trágicos. Es muy probable que algunos de sus seguidores escribieran comentarios, y que éstos se reelaboraran en época romana, para que, entre los siglos IV y V d.C., pasasen a los márgenes de los códices y de éstos a los manuscritos medievales.

Durante el final del período helenístico, surge en Alejandría la figura de un profesor de exégesis y filólogo muy relacionado con nuestro *corpus* de comentarios: Dídimo. Este comentarista recopiló una serie de vocablos raros o difíciles que aparecían en la tragedia: τραγικὰ λέξεις. Además, redactó una serie de definiciones lexicográficas de gran influencia en gramáticos y lexicógrafos tardíos como Hesiquio. Durante décadas se ha pensado que el comentario alejandrino de Esquilo fue compilado por Dídimo¹³ quien, además, introduciría anotaciones personales en los comentarios. A partir de él, derivarían las sucesivas compilaciones hechas en época romana hasta pasar a los códices. Pero por lo que a nuestros comentarios

¹³ A partir de los estudios de W. SCHMID en su *Geschichte der griechischen Literatur*, II (1934), pp. 305 y ss. Sobre el posible comentario de Dídimo a la obra de Esquilo cf. R. PFEIFFER, *op.cit.*, pp. 485 y ss., y G. MOROCHO GAYO, *op.cit.*, p. 16.



respecta, resulta muy difícil averiguar qué escolios corresponden a Dídimo. Para probar esta afirmación se argumenta que el nombre de Dídimo aparece citado en los escolios de otros autores como Píndaro, Sófocles, y, sobre todo, Eurípides y Demóstenes, y que algunos comentarios presentan características estilísticas atribuibles a Dídimo. Este argumento carece actualmente de cualquier peso, pues sabemos que en los comentarios bizantinos era costumbre citar el nombre de alguna autoridad antigua para dar prestigio al comentario.

3.3 GLOGRAFÍA Y LEXICOGRAFÍA EN ALEJANDRÍA

Los estudios glosográficos hechos antes del período alejandrino se centran, como hemos analizado, en verter a términos más entendibles y contemporáneos a la época del comentador, las palabras de escritores y poetas antiguos, muy especialmente de Homero. Durante este período, la glosografía amplía sus intereses con el fin de atender a más autores antiguos, y los intereses exegeticos se ampliarán en históricos, antigüedades y etimológicos, pero siempre, y en primer lugar, los intereses léxicos. Así nacerá entonces la lexicografía, verdadero logro científico de los alejandrinos, quienes, además, marcarán los principios metodológicos que habrá de seguir esta disciplina.

La obra más importante de este período, que recoge la tradición glosográfica anterior, la sistematiza y la enriquece, es Λέξεις de Aristófanes de Bizancio. Se diferencia de los antiguos glosarios en que éstos se limitaban a términos por lo general oscuros y raros, mientras que la obra de Aristófanes recoge toda palabra que tuviese una particularidad de forma y de significado, y que por lo tanto estuviese necesitada de explicación, tanto si era antigua como si estaba en uso¹⁴. Esta obra constaba de diversos apartados. El primero se llamaba Περὶ τῶν ὑποπιπτευομένων μὴ εἰρησθαι τοῖς παλαιοῖς y los demás constituían vocabularios ordenados por diferentes temas. En todos ellos se evidencia un gran conocimiento dialectal y literario de todas las épocas, así como un buen manejo de la lengua griega de la época¹⁵.

Toda la producción lexicográfica alejandrina podemos reunirlos en tres grandes grupos que responden a los intereses y campos cultivados por esta disciplina:

A) Estudios dialectales (ἐθνικὰ καὶ λέξεις). Uno de los ámbitos de la filología alejandrina más desarrollado. El dialecto más trabajado fue el ático debido al enorme prestigio literario que conllevaba. Este interés por el ático será el embrión del futuro movimiento aticista. Entre los autores que escribieron glosas y comentarios

¹⁴ R. PFEIFFER, *op.cit.*, p. 355 y ss.

¹⁵ Cf. El reciente comentario de esta obra lexicográfica de Aristófanes en R. TOSI, «La lexicografía e la paremiografía in età alessandrina ed il loro sviluppo successivo», en *La Philologie à l'époque helenistique et romaine*, Génova, 1994, pp. 134-197.



sobre este dialecto tenemos principalmente a Istro de Pafos, perteneciente al círculo de Calímaco y autor de obras misceláneas como Ἐτακτα, Σύμμικτα, Ὑπομνήματα y de unas Ἀπτικά λέξεις. Otros autores menores fueron Nicandro de Tiatira, autor de Ἐξηγητικά Ἀπτικής διαλέκτου, Heracles de Éfeso, Teodoro, autor de unas Ἀπτικά Γλώσσαι, y Demetrio Ixión, gran lexicógrafo de época alejandrina tardía, autor también de unas Ἀπτικά λέξεις. Del dialecto cretense se ocupó Hermonacte en su obra Κρητικά Γλώσσαι. Del rodio se ocupó Mosco en su Ἐξήγησις Ῥοδιακῶν Λέξεων. El dialecto siciliano atrajo el interés de Parmenio, mientras que el itálico fue estudiado por Diodoro de Tarso en su obra Ἰταλικά Γλώσσαι.

B) Glosarios de autores y de géneros literarios. El autor más comentado en la tradición glosográfica anterior había sido Homero. Ahora los alejandrinos, continuando esa tradición, lo harán también centro de sus estudios lexicográficos. Tanto Filetas de Cos como Zenódoto de Éfeso, comentaristas y editores de Homero, compusieron Γλώσσαι Ὀμηρικά. Otros autores posteriores fueron el gramático Zenodoro —confundido tradicionalmente con Zenódoto—, autor de Περί τῆς Ὀμήρου συνηθείας, Heliodoro y Apión con su Ἀπίωνος γλώσσαι Ὀμηρικά. Los prosistas atrajeron poco el interés de los alejandrinos: casi toda su producción filológica se centraba en los poetas. Sin embargo, un autor muy comentado a partir de los alejandrinos fue el médico Hipócrates. Desde un punto de vista lingüístico parece que fue estudiado por Euforión de Calcis, del s.III a.C., autor de unas Λέξεις Ἱπποκράτους en seis volúmenes, y Dídimo, del s.I. El resto de los comentaristas eran médicos-lexicógrafos que, por fines profesionales, estudian la lengua del médico. Entre estos lexicógrafos autores de Λέξεις hipocráticas tenemos a Baqueo de Tanagra, Filinos de Cos, ambos del s.III a.C., Glauquias Empírico y Dioscórides, de los siglos II y I respectivamente. De época tardía tenemos a Heraclidas de Tarento y a Apolonio de Cizico. En el campo del drama, tenemos noticias de dos autores del s.I a.C., Epiterses de Nicea, autor de un Περί λέξεων Ἀπτικῶν καὶ κωμικῶν καὶ τραγικῶν, y Palamedes de Elea, autor de Κωμικῆ λέξις.

C) Estudios sobre sinonimia y etimología. El primer autor griego que hace un estudio monográfico sobre la sinonimia es un tal Simaristo, citado por Ateneo, y autor de Περί συνωνύμων. Un discípulo de Aristarco parece que se dedicó a las distinciones de sinónimos, género de gran desarrollo en época imperial. Fue Ptolomeo Ascalonita en su obra Περί διαφορᾶς λέξεων.

La etimología, por el contrario, atrajo más pronto el interés filológico que la sinonimia. En el s.IV a.C. el platónico Heraclides Róntico escribió Περί ἐτυμολογιῶν. De entre los estoicos, Crisipo, s.III a.C., escribió una obra homónima. Autores posteriores fueron Apolodoro de Atenas, del s.II, autor de unos Ἐτυμολογουμένων en dos libros, y el alejandrino Filóxeno, en el s.I a.C., representante de la alta especulación etimológica de la lengua. Según su sistema, la mayor parte del léxico se reducía a raíces verbales monosilábicas —ῥήματα μονοσύλλαβα—, a partir de las cuales se derivan otras formas verbales y nominales.

4. ACTIVIDAD COMENTADORA Y LEXICOGRAFÍA EN ÉPOCA IMPERIAL

Durante este período se produce un gran vacío en la producción lexicográfica y comentadora. Las obras exegéticas de estos siglos, los ὑπομνήματα,



reúnen materiales diversos de la tradición anterior e incorporan nuevos contenidos procedentes de la labor comentadora realizada en la escuela.

Los comentarios todavía siguen teniendo forma independiente del texto que comentan bajo la forma de rollos. Podían presentar dos tipos distintos¹⁶:

- A) Comentarios que incluían el lema del texto poético: Eran comentarios extensos de toda la obra literaria con numerosas citas literarias de otros autores y disquisiciones léxicas. Eran ediciones comentadas y muy eruditas.
- B) Comentarios con lemas muy distanciados unos de otros. Menos amplio que el anterior, y reducido casi exclusivamente a la recta interpretación de pasajes y palabras oscuras y difíciles. Era un tipo de comentario que dependía en ocasiones de la edición comentada del texto y, podemos suponer, complementario al anterior.

La exégesis hecha en ambos tipos de comentario era muy rica y podía comprender, junto con las amplias paráfrasis hechas del texto poético, los siguientes aspectos:

- A) Crítica estética. Generalmente de tipo estilístico centrada en la justificación o crítica del uso de epítetos poéticos.
- B) Crítica textual. Muy del gusto de los profesores de la época. Consistía en indicar todas las posibles lecturas que tenían pasajes oscuros y corruptos. Al final del comentario se indicaba la lectura que, conforme a la métrica o a la sintaxis, era la correcta.
- C) Estudios lingüísticos. Fue uno de los contenidos más desarrollados y frecuentes en los dos tipos de comentarios. Se articulaba siempre sobre la problemática morfológica y gramatical, con especial atención a las distinciones de lexemas sinónimos. Abundaban también estudios léxicos y falsas erudiciones etimológicas.
- D) Mitología. Ocupaba el primer puesto del comentario y era constante su comentario.
- E) Cuestiones de geografía, astronomía y etnografía.
- F) Corografía. Consistía básicamente en pequeñas indicaciones sobre los movimientos del coro.
- G) Cuestiones históricas. Al hilo de la narración poética, se analizaban nombres de personajes históricos y acontecimientos recientes y antiguos.
- H) Aspectos métricos y filológicos. Se podía analizar desde la paternidad de una obra literaria o la delimitación del género literario de una obra, hasta extensos estudios de los metros poéticos.

G. Calvani Mariotti, en diversos artículos recientes¹⁷, ha postulado la teoría de que muchos de estos ὑπομνήματα no eran más que reelaboraciones de ma-

¹⁶ Cf. M. DEL FABBRO, «Il commentario nella tradizione papiracea», *Studia Papyrologica* XVII 1º, 1978, pp. 69-132.

¹⁷ Cf. «Ricerche sulla tecnica esegetica degli *Scholía vetera* a Pindaro», en *Interpretazione antiche e moderne di testi greci. Ricerche di Filologia Classica*, III, Pisa, 1987, pp. 87-163, y «Le citazioni nel *De Compositione verborum* e la tradizione scoliografica», en *Studi Classici e Orientali* XLV, Pisa, 1995, pp.

teriales antiguos con diversos añadidos nuevos. Posteriormente se hicieron resúmenes de éstos más fáciles de manejar, para, finalmente, organizar estos resúmenes por secciones, argumentos y autores. Estos compendios, todavía en rollos de papiro independientes del texto que comentaban, se copiaron en los siglos V-VI en los márgenes de los códices cuando se cambió el soporte de escritura, convirtiéndose entonces en *scholia*.

La producción lexicográfica, por su parte¹⁸, salvo contadas excepciones, consistió en reelaborar toda la doctrina acumulada de siglos anteriores, organizada ahora alfabéticamente o por temas. Casi toda la doctrina helenística anterior fue compilada en epítomes con la finalidad de ser más ágiles y manejables para exegetas, maestros y gramáticos.

Podemos clasificar toda la producción lexicográfica de este período en los siguientes apartados:

A) Autores de Colecciones de palabras o Λέξεις. La figura más sobresaliente de este período es, sin duda, Pánfilo de Alejandría, situado en la mitad del s.I. Su obra, Περὶ γλωσσῶν καὶ ὀνομάτων comprendía dos partes: La primera estaba referida a la lexicografía dialectal, mientras que la segunda tenía el carácter enciclopédico propio de los *onomastica* alejandrinos consistentes en reunir, a modo de enciclopedia, todos los saberes de la Antigüedad organizados por materias. Julio Vestino epitomó la obra de Pánfilo en el s.II y, posteriormente, Diogeniano de Heraclea resumió este compendio. Otros autores menores, pero de gran influencia en autores bizantinos posteriores, fueron Doroteo Ascalonita y Epafrodito de Queronea, autor el primero de unas célebres Ἀττικὰ λέξεις.

B) Léxicos particulares y Ὀνομαστικά. Del primer grupo tenemos noticias de un tal Suetonio Tranquilo, del s.I-II, autor de un curioso léxico de insultos y otras cosas: Περὶ δυσφήμων λέξεων ἢτοι βλασφημιῶν καὶ πόθεν ἕκαστη. En el s.IV Esteban de Bizancio compondrá unas ἐθνικά, léxico histórico-geográfico que recoge importantes aspectos de carácter lingüístico. Las obras que estructuraban el vocabulario de una lengua por tipos de materias, los Ὀνομαστικά, continuaron elaborándose en este período. Sobresale en este género el *Onomasticon* del sofista de Náucratis Julio Pólux, del s.II. La obra se nos ha conservado y por ello podemos hacernos una idea del material y estructura de este tipo de diccionario¹⁹. Esta-

163-190. En este último artículo, la autora realiza un estudio comparativo entre las citas homéricas de la obra de Dionisio de Halicarnaso y los comentarios de éste a tales citas, y los escolios homéricos de esos pasajes. Demuestra que son muchas las similitudes entre ambos textos, lo cual vendría a corroborar la teoría de la circulación de ὑπομνήματα resumidos al alcance de estudiosos y eruditos. De este flujo o intercambio de información entre estos dos tipos de textos ya se había ocupado hace algunos años G. ARRIGHETTI, «Hypomnemata e scholia: alcuni problemi», *MphL* 2, 1977, pp. 49-67.

¹⁸ Para el desarrollo de este tema seguimos la exposición hecha de este período por C. SERRANO AYBAR, en el libro citado en la nota nº5. Algunos aspectos han sido completados con artículos y obras mencionados donde corresponda.

¹⁹ Cf. al respecto M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, «Para una historia de los diccionarios de sinónimos del griego antiguo», en su libro *Semántica del griego antiguo*, Madrid, 1997, pp. 269-277. El autor llama la atención sobre esta obra por contener gran cantidad de sinónimos. Por ello requiere





ba estructurado en diez libros, cada uno dedicado a un tema. En cada libro, debajo del lema, aparecían los lexemas emparentados sinonímica y morfológicamente. C) Diferencias de sinónimos²⁰. Este género de tipo semántico se consolida en esta época, en especial en s.II, cuando se escriben dos tratados de diferencias por Herenio Filón de Biblos y por Ammonio. En el siglo anterior tenemos noticias por Ateneo —*Deipn.*XV, 690— de un tal Sosibio, autor de una obra de carácter sinonímico con el nombre de Ὀμοιότητες. El primero de estos dos, Herenio Filón, escribió una obra llamada Περὶ διαφόρους σημασίας²¹ en la que se distinguen, además de sinónimos, parónimos y homónimos. Ammonio²², por su parte, escribió Περὶ ὁμοίων καὶ διαφορῶν λέξεων en la que distingue numerosos tipos de diferencias. Por último, a finales del s.II, posiblemente un autor anónimo —al que llamamos Pseudo-Herodiano— escribió un tratadito en el que analizaba las diferentes formas que podían presentar las diferencias. Lo llamó Περὶ ἀκρυλογίας y nos interesa, especialmente, por la forma que tiene de plantear las diferencias, exactamente igual que la que tenemos en muchos escolios de nuestro *corpus*: mediante el uso expreso del verbo διαφέρει²³, o bien mediante la definición de términos a oponer unidos mediante la correlación μὲν...δὲ. Las diferencias de sinónimos presentes en nuestros comentarios son numerosas. Por ello hemos de pensar que este tipo de obra pudo formar parte de una amplia literatura escolar en forma de antologías, que, junto con otro tipo de comentarios, iba añadiéndose al *corpus* escoliástico de Esquilo.

D) Estudios etimológicos. En el campo etimológico se unen los fundamentos creados por los estoicos con los preceptos del alejandrino Filóxeno. Nacen así diferentes obras que conjugan ambos métodos. La primera es la del médico Sorano de Éfeso, quien compuso una obra etimológica sobre los nombres de las partes del cuerpo: Περὶ ἐτυμολογιῶν τοῦ σώματος τοῦ ἀνθρώπου. El gramático Herodiano compuso un gran diccionario enciclopédico llamado Περὶ παθῶν. En el s.V Orión de Tebas redactó un *Etimologicon* de gran influencia en léxicos bizantinos

un estudio semántico profundo que resalte la importancia de este diccionario en la historia de la sinonimia griega.

²⁰ Este género gramatical, junto con la etimología, ha sido objeto de estudio recientemente en el ámbito latino por A.-I. MAGALLÓN GARCÍA, *La tradición gramatical de differentia y etymologia hasta Isidoro de Sevilla*, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, 1996. Estos dos géneros, también en la esfera latina ya habían sido bien estudiados en la década anterior por C. CODONER, con especial atención al tratamiento dado a los mismos por Isidoro de Sevilla. Cf. la relación de sus artículos en el libro citado.

²¹ Cf. comentario y resumen del mismo en V. PALMIERI, «Eranius' Philo, *de differentia significationis*», *RHT* 11, 1981, pp. 47-80.

²² Cf. el estudio y clasificación de todos los tipos de diferencias, no sólo sinonímicas, hecho por M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, «Tipología de la diferenciación lexemática en el *Léxico* de Ammonio», en *op.cit.* en nota 19, pp. 281-285.

²³ Son muchos los términos lingüísticos comunes usados por escoliastas y glosadores. Parte de ellos proceden de la tradición alejandrina. Sobre el significado estos términos y sus usos en los comentarios de los tres trágicos griegos cf. R.MEIJERING, *Literary and Rhetorical Theories in Greek Scholia*, Groningen, 1987, y, más modernamente, T. PAPADOPOULOU, «Tradition and Invention in the Greek Tragic Scholia», *Studi Italiani di Filologia Classica* XVI, 2º, 1998, pp. 202-232.

posteriores como el *Genuinum*, *Guadianum* o el de Zonaras. Utilizó muchos *excerpta* de lexicógrafos y glosadores anteriores.

E) Léxicos de autor. Fue un tipo de trabajo lexicográfico muy frecuente en este período. Homero sigue siendo el autor más trabajado junto con prosistas y, muy especialmente, oradores. De Homero conservamos partes del Léxico de Apolonio el Sofista del s.I. Un tal Basíledes parece que escribió un *Περὶ τῆς Ὀμηρικῆς λέξεως* del que no sabemos nada, mientras que en el s.III, el neoplatónico Casio Longino escribió en cuatro libros una obra titulada *Περὶ τῶν παρ' Ὀμήρῳ πολλὰ σημαίνουσῶν λέξεων*, de gran influencia en posteriores glosadores homéricos.

De otros autores conservamos también textos y noticias. De Heródoto sabemos que un Apolonio escribió *Ἐξήγησις τῶν Ἡροδότου γλωσσῶν*. De Tucídides tenemos noticias de dos autores dedicados al estudio de su lengua: Claudio Dídimos, de la época del emperador Claudio, autor de *Περὶ τῶν ἡμαρτημένων παρὰ τὴν ἀναλογίαν Θουκυδίδη*, y Evágoras de Lindos, autor, a su vez, de *Περὶ τῶν παρὰ Θουκυδίδη ζητουμένων κατὰ λέξιν*. Sobre la lengua de Hipócrates escribió en s. I Erotiano una obra titulada *Τῶν παρ' Ἱπποκράτει λέξεων συναγωγή*, obra importante por citar todas las fuentes utilizadas para su confección. Galeno, en el s. II, también se ocupó de la lengua de Hipócrates en su obra *Τῶν Ἱπποκράτους γλωσσῶν ἐξήγησις*. También parece que compuso un léxico que tenía por objeto el determinar el exacto sentido de las palabras usadas por los antiguos y que sus colegas contemporáneos confundían. Este léxico lo llamó *Περὶ ἱατρικῶν ὀνομάτων*.

F) Obras aticistas. Durante el s.II eclosiona un movimiento gestado siglos atrás, el Aticismo. Este movimiento se tradujo en una verdadera obsesión por la lengua ática, por parte de gramáticos y lexicógrafos que se dedicaron con gran ímpetu a coleccionar palabras y frases de uso ático, y a explicar términos desconocidos que encontraban en los escritores clásicos áticos. Se redactan, así, numerosas *Ἀττικαὶ λέξεις* sacadas muchas veces de autores alejandrinos. Destacamos como comentar aticista más importante a Frínico, del s. II, autor de una *Ἐκλογή ῥημάτων καὶ ὀνομάτων Ἀττικῶν*, un conjunto de reglas y prohibiciones que dicen al estudiante qué palabras debe evitar y cuáles usar. Este tipo de obra se desarrolló mucho en esta época y son varios los títulos de obras y autores llegados hasta nosotros.

5. EL PAPEL DE LA ESCUELA EN LA FORMACIÓN DE GLOSAS Y ESCOLIOS

La educación de tipo literario que se practicó en las escuelas helenísticas, de época imperial y, sobre todo, en el período bizantino primitivo —desde la fundación de Constantinopla hasta finales del s.VI—, influyó de forma directa en la creación de numerosas glosas y escolios de los textos literarios comentados en las escuelas.

El plan de estudios secundarios era básicamente de tipo literario²⁴. La primera etapa consistía en el aprendizaje de las letras griegas y sus combinaciones,

²⁴ Cf. H. I. MARROU, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid, 1985, pp. 213-224.



mientras que la última etapa sumergía a los futuros políticos y funcionarios del estado en el estudio del arte retórico. El γραμματικός o φιλόλογος realizaba con sus alumnos cuatro clases de ejercicios: la διόρθωσις o reconstitución del texto a estudiar, la ἀνάγνωσις que consistía en una lectura detenida del texto una vez reconstituido, la ἐξήγησις o explicación, y por último, la κρίσις o juicio consistente en una crítica literaria de tipo moral. De estos cuatro ejercicios, la exégesis era el que más nos interesa desde el punto de vista de su contenido, pues muchos comentarios presentes en nuestro *corpus* derivan directamente de esta labor de enseñanza de los clásicos. Podía ser de dos tipos: literal y literaria. La literal comentaba el texto palabra por palabra y trataba de precisar la construcción y el valor de los casos, a la vez que se transcribían las formas poéticas y se traducían las formas difíciles a la lengua común de su tiempo. Este ejercicio disponía las palabras en dos columnas: a la izquierda las palabras del texto que se comentaba, y a la derecha su interpretación, tal y como hacen las modernas ediciones de escolios. Podían presentar el siguiente aspecto:

Ἀχιλῆος	τοῦ Ἀχιλλέως
μυρία	πολλά
Ἀχαιοῖς	τοῖς Ἑλλησι
ἄλγεα	κακά
ἔθηκεν	ἐποίησεν

Como se puede apreciar, este tipo de comentario consistía, por un lado, en aclarar el significado de formas extrañas, en desuso para la época, o poéticas. También se indicaba la dependencia sintáctica de ciertos lexemas del texto poético que por cuestiones métricas o estilísticas podían ir separados, así como se añadían ciertas palabras que ayudarían a entender mejor el pasaje que se comenta. Este comentario se completaba con cuestiones de tipo sintáctico, morfológico, lexicográfico y etimológico.

La exégesis literaria consistía esencialmente en parafrasear la obra por κῶλα. En ocasiones y de una forma más amplia, se podía explicar cuestiones de tipo mitológico, histórico, geográfico, e incluso se hacía crítica textual²⁵. Podemos suponer que en esas exégesis literarias se podía recurrir a los grandes comentarios o ὑπομνήματα de la filología helenística.

Una vez que se había leído el texto, generalmente en voz alta, o que se había hecho la exégesis, el gramático²⁶ hacía diversas preguntas a sus alumnos para comprobar que se había entendido bien el texto leído. Presentaban la siguiente forma:

²⁵ Estos dos tipos de exégesis han originado las dos clases de comentarios existentes en los manuscritos medievales: las glosas interlineales y los escolios marginales. Cf. G. MOROCHO GAYO, *op. cit.*, pp. 24-5.

²⁶ W. G. RUTHEFORD, *A chapter in the history of annotation being Aristophanica*. III, Londres, 1905 (=Nueva York, 1987), pp. 31-35. Más modernamente K. MCNAMEE, «School notes» en *Proceedings of the XX International Congress of Papyrology*, Copenhagen, 1993, pp. 177-84.

Τίς ἦν ὁ τοῦ Ἑκτορος πατήρ; Πρίαμος
 Τίνες ἀδελφοί; Ἀλέξανδρος καὶ Δηϊφობος
 Μήτηρ δ' αὐτῶν τίς; Ἑκάβη
 Παρέιληφα ταύτην τὴν ἱστορίαν παρὰ τίνος; Παρ' Ὀμήρου

Las preguntas del maestro, así como las respuestas de los alumnos, presentan la misma forma que algunos comentarios presentes en *scholia* A de Esquilo. Este tipo de enseñanza de la literatura, se desarrollará de forma más completa durante los ss. XII y XIII en el mundo bizantino, ampliando el contenido a cuestiones de tipo gramatical y siendo conocido como Ἑρωτήματα.

Otra forma de comprobar si los alumnos habían comprendido bien el texto leído consistía también en hacer cuestiones relacionadas directamente con fragmentos de pasajes concretos, del tipo: *Supp.*273 ἀνήγε γαῖα: τί ἀνήγε; δρακόντων πλῆθος. Cuando en ciertos fragmentos había que sobrentender ciertas palabras para poder comprender mejor el pasaje se utilizaba un esquema muy frecuente en los *scholia* A: el verbo λέιπει más el término en cuestión. Ejemplo: Arist. 5 1282 ὄντινά ποτ' ὤμοσε: τίς ὤμοσεν εἰ μὴ ἄρα ὁ πατήρ; λέιπει ὁ πατήρ.

Por lo que respecta a los textos escolares que se comentaban, o que servían para instruir a los alumnos, se ha intentado reconstruir lo que podría ser el programa de literatura a estudiar a partir de diversos testimonios dispersos en autores bizantinos posteriores²⁷. Así, para el estudio de la gramática, se utilizaba el *Arte de la Gramática* de Dionisio Tracio. La sintaxis parece que era estudiada a través de la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo, aunque hay dudas sobre este aspecto, pues hay pocos manuscritos y escolios de este tratado. Además, dado el alto carácter técnico y el lenguaje muy preciso que poseía esta obra, era poco probable que se usara con fines pedagógicos en los estudios secundarios. La clasificación de las forma gramaticales así como sus reglas de uso se estudiaban a través de *Los Cánones* de Teodosio.

Después del estudio gramatical se pasaba al literario, que comprendía el comentario del poeta por excelencia, Homero. Se estudiaba más *La Iliada* que *La Odisea*. También, debido a un renacer de la épica en la edad tardoantigua (con Trifodoro, Nono y Coluto), se sabe que se leía y se comentaba bastante a Apolonio de Rodas²⁸. Seguidamente se estudiaban otros poetas considerados menores presentes en antologías elaboradas al efecto por gramáticos y filólogos. Dentro de los trágicos, se escogió cierto número de obras consideradas modélicas, dentro de aquellas que ya los alejandrinos habían seleccionado. Otros escritores estudiados fueron Aristófanes —el escritor cómico—, Hesíodo, Píndaro y Teócrito. Como manual de geografía se utilizaba la descripción de la tierra hecha por Dionisio

²⁷ Como el de J. Tzetzes en su comentario a la obra hesiódica *Los trabajos y los días*. Sobre todo este asunto cf. N. G. WILSON, *Filólogos bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*, Madrid, 1994, pp. 46-51.

²⁸ Cf. G. CAVALLI, «Libros y editores a fines de la Antigüedad», en G. CAVALLI (Ed.), *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1995, pp. 109-156, especialmente 115-6.





Periegeta, muy copiado y comentado. De los prosistas, los más importantes fueron Platón, Tucídides y Demóstenes —el orador—, ampliamente comentado por ser considerado el modelo en retórica. Escritores tardíos que también merecieron la atención de estos primeros escolares bizantinos fueron Luciano, Arístides, Filóstrato, Aquiles Tacio y Heliodoro.

A partir del s.III se produce un progresivo estrechamiento de la literatura griega que se lee y estudia. Salvo los poetas y prosistas que se leen en las escuelas, es raro encontrar noticias de otros autores. Para explicar este hecho, Wilamowitz²⁹ formuló hace años la conocida teoría de que en el siglo II o III de nuestra era un anónimo maestro seleccionó un programa escolar tan prestigioso que toda las escuelas lo adaptaron³⁰. Con la decadencia cada vez mayor de la cultura de estos siglos, ningún texto aparte de ese conjunto fue leído y copiado con la suficiente frecuencia para garantizar su pervivencia. Fue entonces cuando se hicieron unas selecciones de las obras de cada autor: se seleccionaron siete obras de Esquilo, Sófocles, nueve o diez de Eurípides, etc. Sin embargo, gracias a diversos papiros que nos han llegado, sabemos que el público seguía leyendo muchas obras que no estaban dentro de esas selecciones. Así tenemos diversos fragmentos del *Faetón* y de la *Melanipa* de Eurípides del siglo V y de Safo y Calímaco (siglo VII). Incluso Menandro era representado todavía en Gaza en el siglo VI³¹.

A finales de la Antigüedad tardía, todavía se impartía una educación de tipo literaria como la que hemos descrito anteriormente en algunas escuelas filológicas como las de Alejandría, Antioquía, Atenas, Beirut, Constantinopla y Gaza, si bien los intereses iban siendo cada vez menos literarios, a favor de otros relacionados con la filosofía, la retórica y el derecho.

²⁹ *Einleitung in die griechische tragödie*, Berlín, 1912, p. 121.

³⁰ Se ha llegado incluso a atribuir tal selección a un tal Eugenio del s.V, autor de una cometría a quince piezas teatrales. Sin embargo esta teoría tiene varios puntos débiles y desde que se formuló ha tenido numerosas críticas. Por un lado no hay testimonio histórico alguno de un seleccionador. Por otro lado, la tradición indirecta cita numerosas obras que no aparecen en los manuscritos medievales, por lo que hemos de suponer que eran leídos y comentados en la época en la que se produjo la selección. Por último, durante la época de los emperadores Adriano, Marco Aurelio y Justiniano se produjo un gran renacimiento de los estudios clásicos, atestiguado por numerosas citas de trágicos griegos en las obras de autores cristianos y paganos. Modernamente se piensa que tal selección pudo producirse cuando se cambió el soporte de escritura y se pasó del rollo al códice de pergamino. Entonces se hizo una selección de las obras más importantes de los autores copiados en ese nuevo soporte. Cf. sobre todo este asunto L. D. REYNOLDS-N. G. WILSON, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid, 1986, pp. 73-6; G. MOROCHO GAYO, *op.cit.*, pp. 19-22.

³¹ A. BRAVO GARCÍA, «La tradición directa de los autores antiguos en época bizantina» en O. PECERE, *Itinerari dei testi antichi*, Roma, 1991, pp. 7-27. Sobre el estudio de la tradición indirecta, sus tipos, y su importancia para la conservación de textos griegos, especialmente a través de las citas, sigue siendo indispensable la lectura de R. TOSI, *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*, Bolonia, 1988.